Apuntes sobre “El Futuro de la Filosofía después de Wittgenstein”

*Por: Modesto Gómez Alonso. En: Daimon: Revista Internacional de Filosofía Número 3 , 2010 pp, 293-302.*

Miguel Fonseca

Para el profesor Modesto Gómez existe un nuevo horizonte para filosofar después de Wittgenstein, que a su vez, está anclado en él mismo. Wittgenstein introduce al final de su obra una justificación del método en filosofía. *“reintroduce en su pensamiento un modelo no relativizado de racionalidad. En otras palabras: el propio método terapéutico, para ser efectivo, exige formas sustantivas de filosofía ”* (Gómez, 2010: 293).

Según el profesor Gómez el método del segundo Wittgenstein es cierto tipo de inhibición intelectual, al partir de un sistema prefijado de reglas al cual se le confiere una autoridad última, se muestra que, al transgredir tales marcos de inteligibilidad, los problemas de la filosofía carecen de sentido.

*“¿No pretende Wittgenstein enseñarnos a como dejar de pensar? ¿No es su objetivo persuadirmos de que la filosofía carece de futuro, o, mejor dicho, de que su único futuro radica en una tarea que, agotándose en la crítica y restringida a la aplicación automática de un código, ni legisla, ni descubre , ni emplea potencial creativo o recurso imaginativo alguno? ”* (Gómez, 2010: 295).

Aquí se busca afirmar que ante este dilema existe un nuevo punto de vista que no se corresponde con la tradición establecida.

*“Este Wittgenstein pirrónico, en la medida en que percibe la gramática ordinaria, más que como sistema axiomático, como yuxtaposición imprevisible de usos lingüísticos, más que como estructura formalizada a priori, como materia primera que, requiriendo la construcción a posteriori de su marco formal, es constitutivamente polimórfica, conciba como completamente autónomo su método filosófico, como libre construcción de marcos legislativos a la que únicamente dirige la efectividad terapéutica. ”* (Gómez, 2010: 296).

El objetivo de la filosofía consiste en cambiar y ampliar nuestro punto de vista. Wittgenstein pretende, según Gómez, redirigir la racionalidad de un uso sustantivo, a una interpretación flexible, analógica y clarificadora. El futuro de la deviene así en una metafísica descriptiva. No obstante, a este ejercicio terapéutico al parecer le conviene una justificación. En la filosofía wittgensteineana existen cierto tipo de sin sentidos objetivos, pero no extra filosóficos. En la filosofía de Wittgenstein no cabe una justificación absoluta, pues este no ofrece una teoría. Sin embargo, sí se pueden establecer algunas unidades de medida sobre el método.

Si pensamos a un Wittgenstein escéptico podemos ver como surgen del ejercicio mismo de la duda, la posibilidad de establecer o construir marcos alternativos de racionalidad.

*“Ser escépticos es, por el contrario, aprender a mirarlo todo desde otra representación, aprender a distanciarnos de un sentido prefijado de los fenómenos, sin que estos se disuelvan en el caos o en lo inefable(…) la terapia wittgensteineana consiste, en cierto modo, en un ejercicio riguroso y sostenido de radicalidad escéptica. ”* (Gómez, 2010: 300).

El escepticismo nos implanta inmediatamente ante las exigencias que la racionalidad misma se impone. No podemos pensar en una metafísica despreocupada , sin más:

*“La voluntad cognitiva propia de la racionalidad no es un modelo más que podamos desechar a nuestro arbitrio, es decir, que las exigencias de la razón, ineludibles, constituyen, no un aspecto opcional en nuestras vidas o una simple interpretación, sino un dato bruto.”* (Gómez, 2010: 300).

En resumen, dado que la racionalidad responde a sí misma, a su propia racionalidad, corresponde a la razón determinar sus aspiraciones sustantivas. Además, el método no puede aplicarse a sí mismo, y por ello, requiere una justificación externa. Los límites del mismo afirman la presión racional que implica una reintroducción epistemológica evaluativa.

Finalmente, ante este estado de cosas, al autor admite con ciertas restricciones, la noción de un tercer Wittgenstein, acuñada por Stroll y Moyac-Sharrock. Piensa que es audita si se le quietan cierto tipo de acentos a un nuevo giro en su pensamiento, y más bien si se piensa como un peculiar discurso del método ante la presión que ejerce la racionalidad sobre el método de la terapia . Afirma Gómez para concluir:

*“Por el momento, me conformo con constatar que en Wittgenstein hay hueco, no sólo para una filosofía autónoma, sino para una filosofía sustantiva”.* (Gómez, 2010: 300).

Al parecer el futuro de la filosofía después de Wittgenstein es cierta forma de epistemología.